

III PREMIO MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANA Y LEONESA

RELATOS PREMIADOS
RELATOS DE ALEMANIA, ARGENTINA,
CUBA, ESPAÑA Y GUATEMALA

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO
ARSENIO DACOSTA MARTÍNEZ
RAQUEL ESPADA RODRIGO
Editores



ZAMORA
2012

La construcción de una memoria común

Arsenio Dacosta y Juan Andrés Blanco

MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANA Y LEONESA

En este volumen se recoge el conjunto de relatos presentados a la tercera edición de los premios *Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*, cuyo fallo se dio a conocer en septiembre de 2010. Estamos ante un proyecto plenamente consolidado gracias al apoyo de las instituciones convocantes y patrocinadoras: la Junta de Castilla y León (a través de la Dirección General de Políticas Migratorias y Cooperación al Desarrollo –actualmente Dirección General de Relaciones Institucionales y Acción Exterior–, y de la Fundación Cooperación y Ciudadanía de Castilla y León), la Diputación Provincial de Zamora, el Archivo de la Escritura Popular de la Asociación Etnográfica Bajo Duero, Caja España y el Centro Asociado de la UNED de Zamora a través del Centro de Estudios de las Migraciones Castellanas y Leonesas. Este esfuerzo colectivo se justifica desde el interés científico al debido homenaje que nos compromete con nuestros emigrantes y sus descendientes. También ofrece a nuestros paisanos residentes fuera de la región la posibilidad de narrar su versión particular de la aventura migratoria, de enriquecer la reflexión sobre nuestra propia historia, y de consolidar más si cabe unos vínculos que nunca habían sido tan públicos y expresos. En el éxito de esta tercera convocatoria (cuarta si sumamos el precedente del *Premio Memoria de la Emigración Zamorana*), también reconocemos la concurrencia de las asociaciones de emigrantes naturales de nuestra región, entre las que debemos destacar, por sus desvelos, la Federación de Sociedades Castellanas y Leonesas de Argentina, la Agrupación de Sociedades Castellanas de Cuba y la Agrupación Castellano-Leonesa de Guatemala. Este compromiso tiene una clara correspondencia en el número de relatos enviados desde distintos destinos: 12 llegados de Argentina, 11 de Guatemala, 6 de Cuba, 2 de España y 1 de Alemania.

Se planteaba, como en las ocasiones precedentes, el objetivo de animar a aquellos castellanos y leoneses que en algún momento de su vida emigraron a otras regiones o países, vivan aún allí o hayan regresado, así como a sus descendientes, a plasmar sobre el papel sus reflexiones, vivencias o descripciones de la aventura migratoria. Un fenómeno que, sin lugar a dudas, es uno de los principales –si no el más importante– de la historia reciente de nuestra región y, en general, de nuestro país. Hablar de emigración en Castilla y León es hablar de un problema crónico en la región, por lo menos desde el siglo XVIII hasta los años 80 del siglo XX, que requiere de la indispensable recuperación de su memoria, dando respuestas a las preguntas que los historiadores y analistas sociales vienen realizándose, frente a la necesidad de ampliar el conocimiento de la realidad de una región tradicionalmente exportadora de mano de obra. En este sentido, la memoria popular escrita y los testimonios personales, así como las fotografías u otros documentos de interés, se convierten en fuentes de información de primer orden. Las fuentes cualitativas con las que están contruidos estos relatos, memoria de los emigrantes y sus familia, y los elementos que la soportan, reflejan las expectativas, las percepciones y las experiencias de castellanos y leoneses que protagonizaron los procesos migratorios y desarrollaron sus vidas o parte ellas lejos de su tierra, pero con puentes de relación entre la sociedad de la que salieron y a la que llegaron, conectadas por las relaciones microsociales en las que estaban y siguen estando los emigrantes. Estos testimonios y materiales muestran el verdadero contenido social de la experiencia migratoria con el valor añadido de ofrecer de la misma una versión prácticamente inédita fuera del ámbito familiar.

La extensión social del fenómeno en nuestra región, particularmente a lo largo del siglo XX, no hace desconocidos para ningún castellano y leonés los rasgos generales de esta experiencia migratoria. No obstante, aparte de enriquecernos como sociedad, las historias personales y familiares reflejadas en estos relatos muestran una intrahistoria no siempre desvelada. Estos relatos nos permiten conocer directamente los proyectos estratégicos diseñados por los emigrantes y sus familias, y la concreción de los mismos en unas experiencias a veces alejadas de las expectativas. Nos reflejan en ocasiones las formas peculiares de inserción laboral y social en sus “nuevas patrias” en ocasiones, en ambientes nuevos siempre, y la percepción que tienen de las mismas. Nos permiten acercarnos a algunos aspectos cualitativos del proceso migratorio, a entenderlo, lo que tiene su importancia, pues como se valora cada vez más a la hora de entender los comportamientos estratégicos de los emigrantes, tan importante es la percepción que las personas concretas elaboran de sí mismas y de los contextos sociales en los que se mueven, como las condiciones estructurales que conforman la realidad en la que está inserto el emigrante. Estos relatos, junto a los ya editados y los que se están

presentando a la cuarta edición de estos premios, nos aportan también la lección de una experiencia vivida en pasado y en presente, y más en unos momentos en los que el fenómeno de la emigración regresa como realidad cuanto menos preocupante.

La lúcida denuncia de Abdelmalek Sayad, glosador del desarraigo y del sufrimiento del emigrante/inmigrante, encuentra en nuestro notable *corpus* de relatos una respuesta obligada y necesaria a unas voces hasta ahora mudas, las de los emigrantes, esos “pobres en historia” como los llegó a definir el gran sociólogo franco-argelino¹.

“Raíces”, “año”, “vivencias”, “aventura”, “tierra”, “recuerdos” son palabras recurrentes en los relatos de los emigrantes castellanos y leoneses². “Memoria” e “historia” son los términos que definen la mayoría de los títulos de los relatos aquí recogidos. Todos son conceptos que remiten, desde la reflexión autobiográfica, a una historia desde abajo, desde un yo que no ha tenido reflejo en la historiografía, preocupada hasta fechas relativamente recientes por las grandes cifras, por los procesos históricos, por sus causas y por sus consecuencias, tan palpables hoy en nuestra región.

Frente a la visión interesada del emigrante que han ofrecido históricamente los estados afectados por el fenómeno de la emigración (bien como emisores, bien como receptores), en los últimos años estamos asistiendo a una fértil producción académica que analiza la construcción de memoria personal de los protagonistas de la emigración. Los países y regiones tradicionalmente emisores, como es el caso de Castilla y León, han vivido en las últimas décadas el proceso inverso, habiéndose planteado respuestas que han tenido el valor principal de situarnos en el lugar del *otro* y, paradójicamente, permitir volver la mirada hacia nuestro pasado inmediato. La amplia reflexión institucional y social sobre la emigración ha permitido poner en valor este complejo fenómeno en muy distintos ámbitos y escalas. También lo exige un mundo globalizado donde algunos cambios trascendentales se están produciendo respecto del pasado, pero que no ha transformado el carácter, en última instancia personal, de la emigración.

En la mayor parte de los relatos hasta ahora recogidos hallamos una serie de invariantes prácticamente universales. La búsqueda de un futuro más pro-

¹ Véase su fundamental *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado* (Barcelona: Anthropos, 2010) que ha sido traducida al español con más de una década de retraso respecto de su publicación original (París: Seuil, 1999).

² Este ejemplo concreto se extrae de los títulos de las aportaciones recogidas por la Unión Castellano-Leonesa de Uruguay en una publicación propia del año 2005, *Historias de la Emigración*, subtitulada expresivamente “Escritas por sus mismos protagonistas y actuales socios de la Unión Castellano Leonesa”.

metedor casi siempre está ligada a factores económicos. La decisión y fortaleza de los protagonistas de la aventura migratoria es otra constante. También el sentimiento de desarraigo, no necesariamente ligado al choque cultural en el caso de los recién llegados, pero que afecta también en no pocas ocasiones a sus descendientes. Notable es, igualmente, la provisionalidad constante en la que se mueven los emigrantes, contradicción fundamental de la emigración, junto con los problemas de identidad³. El deseo de retorno está explicitado en no pocos relatos de los emigrantes, generalmente en términos de frustración que sólo queda reparada por un rito funerario o por el retorno de un descendiente al lugar de origen del protagonista del relato. Por descontado, la reparación de esa frustración –también con la propia trayectoria vital o familiar– es la motivación expresa de la mayoría de los relatos.

Cierto es que cuando cambian los factores y los contextos, la experiencia y, sobre todo, su reflejo autobiográfico también cambian⁴. En el presente volumen hallaremos varios ejemplos muy expresivos en el primero de los relatos, procedente de Argentina, y, en general, en el conjunto de los relatos de Guatemala. Hablamos de perfiles socioprofesionales diferentes y, también, de momentos distintos. En los relatos referidos no encontraremos rasgos de dramatismo tan acusados como en aquellos que narran orígenes y trayectorias vitales más duros. Las experiencias migratorias de un joven ingeniero o de un religioso difieren de las del operario de fábrica o del trabajador de la zafra, aunque las de éstos también puedan ser finalmente historias exitosas en lo personal o en lo profesional. Pero por encima de estas diferencias, claramente definidas por los distintos contextos históricos, todos estos relatos conforman una memoria que, en cierta forma, se va construyendo como memoria colectiva⁵. En esencia, estos relatos revelan contextos de sociabilidad y redes personales (principalmente las familiares, desde el desarraigo al proyecto migratorio) perfectamente equiparables; esto es, nos permiten trazar un perfil colectivo y genérico del emigrante castellano y leonés. Pero, además, la memoria autoconstruida por nuestros emigrantes es hoy percibida en sus relatos como parte de una memoria colectiva –o, al menos, común– con caracte-

³ Abdelmalek SAYAD, “Elements pour une sociologie de l’immigration”. *Cahiers internationaux de psychologie sociale*, 2-3 (1989), pp. 65-109.

⁴ Para estos aspectos, véase Emilio FRANZINA, “Autobiografía y diarios de la emigración. Experiencia y memoria en los escritos de emigrantes e inmigrados en América entre los siglos XIX y XX”. *Historia Social*, 14 (1992), pp. 121-142.

⁵ Sobre los problemas de (re)construcción de la memoria de la emigración a partir de fuentes orales de las migraciones españolas contemporáneas, véase María José FERNÁNDEZ VICENTE, “Españoles fuera de España. Historia y memoria de la última ola migratoria española (1945-1980)”. *Annis: Revue de Civilisation Contemporaine de l’Université de Bretagne Occidentale*, 7 (2007), pp. 13-14.

res expresa o implícitamente vindicativos⁶. La revitalizada actividad asociativa, la constante presencia de las instituciones de Castilla y León en las regiones y países receptores, la inmediatez y accesibilidad de los nuevos sistemas de comunicación son factores clave en la construcción de esta memoria común, pero no lo es menos la propia iniciativa de los premios que, desde su expresa formulación, está promoviendo activamente la construcción de esta misma memoria.

Como ya hemos dicho en otro lugar, en los relatos de los emigrantes castellanos y leoneses la identificación espacial no se produce tanto con el lugar de destino como con el de partida, creando una suerte de *no-lugar* definido esencialmente por la añoranza, otro *leit motiv* de esta memoria común⁷. No se ha dado, como en otros ámbitos contemporáneos, la existencia de “lugares de la memoria” como los producidos por los estados y los poderosos, y, sólo más recientemente, por las víctimas⁸. A falta de la erección de un memorial que les haga justicia, el lugar de la memoria de la emigración castellana y leonesa son los documentos y testimonios gráficos atesorados por ellos durante décadas que tratamos de recuperar y difundir con no poco esfuerzo. El corpus de relatos de *nuestros* –en el pleno sentido de la palabra– premios *Memoria de la Emigración* van un paso más allá al erigirse no sólo como un testimonio histórico más, que también, sino como la oportunidad de desvelar una voz tanto tiempo acallada⁹. Estos relatos ofrecen, en última instancia, una visión coral y enriquecedora de las migraciones castellanas y leonesas conformada por –y a partir– de sus protagonistas.

⁶ La aplicación de la noción de memoria colectiva, particularmente en relación a la memoria individual o a los procesos de construcción de las identidades colectivas, no está exenta de crítica. El tema es inabordable aquí, por lo que remitimos a la amplia síntesis que ofrece Ignacio OLÁBARRI, “La resurrección de Mnemósine: historia, memoria, identidad”. En I. OLÁBARRI y F. J. CAPISTEGUI, *La nueva historia cultural: la influencia del post-estructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Editorial Complutense, 1996, pp. 145-174.

⁷ Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ; Arsenio DACOSTA MARTÍNEZ, “La memoria como testimonio histórico”. En *II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*. Zamora: Junta de Castilla y León / UNED Zamora, 2011, pp. 11-22.

⁸ Véanse, entre otros, los trabajos de Pierre NORA, “Entre Mémoire et Histoire. La problématique des lieux”. En *Les Lieux de mémoire. I. La République*. París: Gallimard, 1984, pp. XVII-XLII; y Tzvetan TODOROV, *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2008. Para el caso específico de los emigrantes, véase: Joan PRAT I CARÓS, “En busca del paraíso: historias de vida y migración”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXII (2007), pp. 21-61.

⁹ Esto no implica que no debemos evitar que el relato autobiográfico –del emigrante en nuestro caso– se convierta en un “documento-monumento” en acertada expresión de Jacques LE GOFF (*El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós, 1991, pp. 227-236).

DEL RELATO A LA MEMORIA: LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA

Uno de los rasgos característicos de la modernidad es la fortaleza de las nociones de sujeto e individuo¹⁰. Tal y como demostró Edgar Morin, la naturaleza de estos conceptos es indisoluble de la autoconciencia y ésta, a su vez, de la de noción de subjetividad¹¹. Ciertamente es que hasta bien entrado el siglo XX su voz, la del individuo, no se va haciendo más clara fuera de las élites de la sociedad. La construcción de la autoimagen personal o, mejor, su publicitación, se va abriendo paso muy lentamente hasta nuestros días. La revolución tecnológica que estamos viviendo ha trastocado definitivamente la relación entre el individuo y la construcción de su propia memoria, universalizando unas posibilidades de expresión impensables hace no muchos años.

El interés de la historiografía por la oralidad es muy reciente y de él deriva en buena medida el interés complementario por otros métodos de construcción de la memoria personal: de la entrevista a las historias de vida, de la autobiografía a las auto-escrituras, de los documentos administrativos a la correspondencia familiar¹². Entendemos que para un mejor conocimiento del complejo fenómeno de la emigración hay que avanzar por este campo de la utilización de autobiografías, memorias de los propios emigrantes y descendientes, hasta hace poco apenas utilizadas en la historiografía española, en contraste con lo hecho por otras historiografías europeas y por la norteamericana, si bien respecto a Galicia y Asturias la situación es más positiva en especial con la utilización de los archivos familiares privados¹³.

¹⁰ Véase, respecto de la construcción de la memoria, el reciente y lúcido ensayo de SÁNCHEZ-CABACO, Antonio, *Memoria, identidad y sentido vital*. Salamanca: Universidad Pontificia, 2011.

¹¹ Edgar MORIN, *El Método II. La vida de la vida*. Madrid: Cátedra, 1983, p. 214. Véase un desarrollo completo de estos planteamientos en Pedro GÓMEZ GARCÍA, “La identidad del sujeto. Emergencia, heteronomía y autonomía”. En *Fundamentos de Antropología*, 3 (1994), pp. 91-101. Desde una perspectiva histórica, son de referencia múltiples estudios, entre los que no podemos dejar de citar tres fundamentales: Carlo GINZBURG, *El queso y los gusanos: el cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik, 1976; Aaron GUREVICH, *Los orígenes del individualismo europeo*. Barcelona: Crítica, 1997; y James S AMELANG, *El vuelo de Ícaro: la autobiografía popular en la Europa Moderna*. Madrid: Siglo XXI, 2003.

¹² Para lo que aquí atañe, es de referencia obligada un volumen colectivo recientemente publicado bajo la coordinación de Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS y Domingo L. GONZÁLEZ LOPO, *Amarras de tinta. Emigración transoceánica e escritura popular na Península Ibérica, séculos XIX-XX* (Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2011).

¹³ En especial sobre la utilización de repertorios de correspondencia puede verse: Raúl SOUTELO VÁZQUEZ, *Cartas a América. Correspondencia familiar de emigrantes gale-*

Reciente, también, es el interés por la imagen hasta tal punto de constituir una pujante subdisciplina dentro de la antropología. Pero nuestro interés aquí no es categorizar los textos recogidos en el presente volumen, sino reflexionar –aunque sea provisionalmente– sobre la construcción de la memoria.

La invitación expresa en la convocatoria de los premios a acompañar los relatos con documentos, cartas, fotografías, etc, está concebida precisamente para facilitar la construcción de la memoria individual, familiar y colectiva de los emigrantes castellanos y leoneses. En no pocas ocasiones, este material complementario puede ser tanto o más expresivo que un párrafo, y al menos lo es en un nivel objetivo¹⁴. Por ejemplo, no es difícil percibir que las fotografías constituyen verdaderas reliquias familiares, cuya selección es en sí expresiva, pero menos sin duda que la voluntad de conservarlas a lo largo de tantos años. En los relatos aquí recogidos las fotografías también operan como documentos probatorios de los hechos narrados. Pero más allá de esto, cada fotografía es, tanto en el caso de los relatos escritos en primera persona como los elaborados por los descendientes, una suerte de espejo donde el autor se identifica y donde asienta su autopercepción como sujeto. Indudable es, siempre, su valor como documento cultural y, en no pocas ocasiones, su valor estético. No obstante, aquí prima únicamente el primer criterio, esto es, no discriminar ningún documento, carta o fotografía y, conforme a nuestro compromiso, editar íntegramente lo recibido con la única limitación de su calidad para la reproducción.

La posición del observador no está centrada en la síntesis que ofrece cada uno de estos relatos de una compleja experiencia vital, sino en la deconstrucción de esta síntesis en aras de una visión más compleja de una experiencia irrecuperable en su totalidad. De ahí el valor y riqueza de estos testimonios cuando se acompañan no sólo de palabras sino también de objetos. Cartas, documentos y fotografías ofrecen confirmación a las palabras del relato, pero

gos en Uruguay, Brasil, Argentina e Venezuela, 1914-1964. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2001; Juaco LÓPEZ ÁLVAREZ, “Cartas desde América. La emigración de asturianos a través de la correspondencia, 1864-1925”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LV: 1 (2000), pp. 81-120; y, Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, Raúl SOUTELO, *As cartas do destino. Unha familia galega entre dos mundos, 1919-1971*. Vigo: Galaxia, 2005.

¹⁴ Para las cuestiones de método a este respecto remitimos a Daniel BERTAUX, *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005. Un desarrollo específico para lo que aquí atañe en Xosé M NÚÑEZ SEIXAS, “Otras miradas sobre la historia de la emigración gallega: sobre cartas, memorias y fotos”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 58 (2005), pp. 483-503; y en SIERRA BLAS, Verónica. “Baúles de memoria: las escrituras personales y el fenómeno migratorio”. En A. Alted y A. Asenjo (coords). *De la España que emigra a la España que acoge*. Madrid: Caja Duero / Fundación Largo Caballero, 2006, pp. 157-175.

en no pocas ocasiones un contrapunto difícil de cuadrar con una reconstrucción operada del pasado en la que juegan un papel crucial la autoconciencia y el presente. No en vano, ya lo advertía Maurice Halbwachs, la evocación del recuerdo implica, ante todo, completar los vacíos de la propia memoria, generando un producto sutilmente distinto al de la experiencia vivida¹⁵.

Cada relato, en suma, viene conformado por una suerte de juego de muñecas rusas a partir de subjetividades acumuladas: la de sujeto que vivió la experiencia migratoria que queda reflejada sincrónicamente en una carta o una fotografía, la de ese mismo sujeto que reconstruye su propia experiencia, la de aquellos –los descendientes– que la reinterpretan en primera o tercera persona a partir de testimonios materiales y de la transmisión oral¹⁶, y la del observador, lector o intérprete que trata de aplicar un punto de vista objetivo –un análisis– a una realidad construida y reelaborada durante años y, en ocasiones, décadas.

No podemos obviar el papel de cada participante como escritor. Según se va construyendo la memoria común de la emigración castellana y leonesa, conforme se van consolidando estos premios y se difunden sus volúmenes, se percibe el deslizamiento progresivo del testimonio al producto escrito de ese mismo testimonio. Encontramos aquí que el emigrante es también escritor con lo que ello conlleva de técnica, lenguaje y autoconciencia. También de motivaciones y objetivos: pericia, expresión, vanidad, satisfacción, liberación, reparación. El escritor busca una interpretación o síntesis del pasado y del presente, dotar de sentido vidas caracterizadas por contradicciones inherentes al hecho migratorio: el desarraigo, la percepción de provisionalidad, el choque cultural (tratado con inusual humor en el relato de Juan Domingo Rodríguez) y, no excepcionalmente, el fracaso. No es el momento para detenerse en las implicaciones de lo anterior en la búsqueda y construcción de una poética de este tipo de materiales, que habrá que explorar, como ya ha advertido Peter Burke¹⁷.

El relato tiene un componente esencial de testimonio, aún cuando éste se manifieste como reivindicación, justificación, remembranza o, en muchos relatos aquí editados, como reconstrucción de una genealogía. Una genealogía no exclusivamente familiar, sino también cultural, la que en buena medida nos define hoy como sociedad frente a nuestro pasado reciente y nuestro futuro más que inmediato.

¹⁵ Maurice HALBWACHS, *Les cadres sociaux de la mémoire*. París: Presses Universitaires de France, 1952, p. 39.

¹⁶ Para esta compleja relación, véase Michael MASCUCH, “El ego-documento: entre la escritura popular y la oralidad”. *Cultura Escrita & Sociedad*, 1 (2005), pp. 101-103.

¹⁷ Peter BURKE, “Proyectar la historia de la autobiografía”. *Cultura Escrita & Sociedad*, 1 (2005), pp. 49-51.